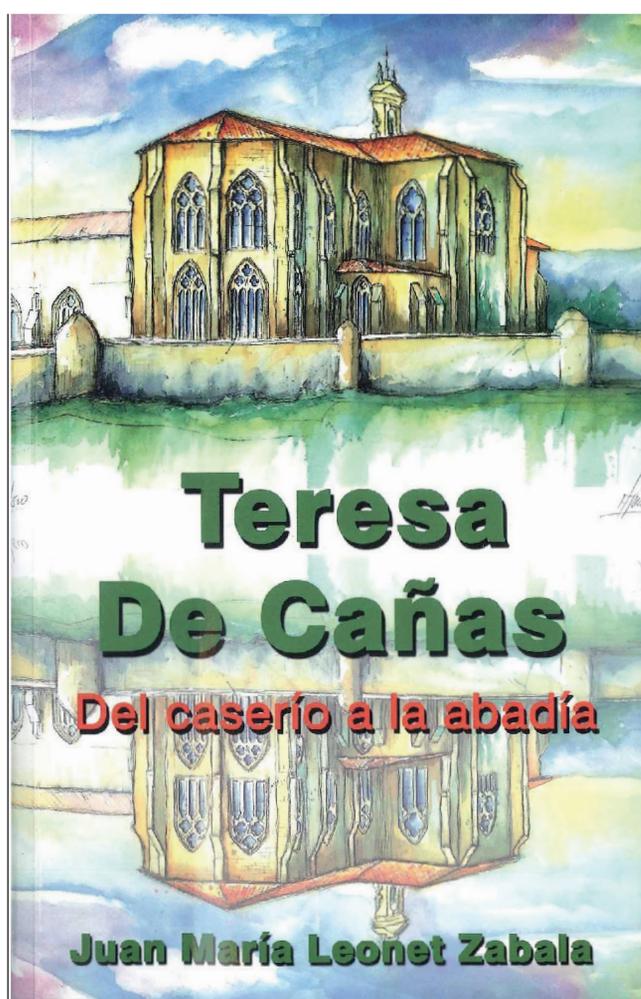


EPIXKAR, POR EJEMPLO

Esteban Los Santos

En el número del pasado año de esta revista, aparecía entre los colaboradores la firma de Juan María Leonet Zabala. Este colaborador, nacido en el caserío Epixkar de nuestra villa, en el lugar denominado Alduratxiki, se refería en su artículo a la escuela rural Aizate, cercana a Epixcar, a la que de niño acudió para comenzar a familiarizarse con los números y las letras.

A l poco tiempo de haber leído el artículo, gracias a un regalo que me produjo mucha alegría, tuve la ocasión de leer un libro del mismo autor. “*Teresa de Cañas, del caserío a la abadía*”, extensa e interesante biografía de su hermana Carmen, que llegó a ser abadesa del monasterio de Cañas (La Rioja) donde tomó el nombre de Teresa. Y sin más rodeos aprovecho la ocasión para recomendar su lectura a quienes quieran profundizar en el conocimiento de esta mujer nacida en Errenteria en el pasado siglo. También tendrán la ocasión de conocer cómo se vivía el pasado siglo en un caserío de Errenteria. El libro de Leonet es un instrumento muy valioso para conocer la vida de los habitantes de la zona rural de Errenteria en aquella época.



Probablemente leyendo la biografía de Teresa de Cañas nos daremos cuenta de que, salvo que por motivos familiares hayamos tenido oportunidad de conocerla, nuestro saber en lo que a este tema se refiere es bastante superficial. Me atrevo a aconsejar a quien se decida a leer esta obra que lo haga sin prisa, que se detenga en cada frase porque así llegará a saber, o por lo menos, a imaginar, los trabajos necesarios para cuidar de los animales del caserío, las labores a realizar para obtener de la tierra maíz, alubias, patatas, segar la hierba, ordeñar las vacas, lavar la ropa en el riachuelo y se sitúe mentalmente en una época en la que no se disponía de las ventajas que actualmente se pueden disponer. En estas actividades todos los miembros de la familia eran necesarios para ayudar desde muy jóvenes, desde el momento en el que físicamente tenían posibilidades de arrimar el hombro. Sin el conocimiento de cómo transcurrieron los días de Teresa de Cañas entre su nacimiento y el momento en el que decidió ingresar en el monasterio, su biografía sería claramente incompleta.

Efectivamente, el autor echa mano de sus recuerdos y nos proporciona, por ejemplo, abundante información de cómo vivían los componentes de su familia. Pero sería injusto ignorar los datos que nos ofrece sobre la toponimia de la zona cercana al caserío, la precisa información que aporta para su localización, sobre los caminos que tienen que recorrer para llegar a los centros urbanos de Oiartzun o Errenteria, etc. etc. Al referirse a la zona rural, el autor comenta en más de una ocasión la existencia de tabernas: *“también los domingos y festivos se celebraban reuniones festivas en algunos caseríos, que se convertían en tabernas, como Susperregi, Fraile, Txikiardi... En las tabernas no se bebía solamente sidra sino también vino, anís, coñac. Como no existía una adecuada alimentación, pronto el alcohol perturbaba las facultades de los audaces jóvenes”*. Para terminar, me permito traer a la memoria una información que recogí en el archivo municipal de Errenteria.

Ocurrió que el año 1862 José Antonio San Sebastián, propietario de una parte del caserío Oztazuloeta *“por cuyo punto transita considerable número de personas y a instancia de ellas ha resuelto poner vino en venta en el citado caserío”* y se dirige a la corporación municipal solicitando autorización para poner en marcha esta

actividad. Se reúnen los miembros de la corporación y comienzan a tratar el asunto *“a pesar de las muchas tabernas que existen en la actualidad, tanto en el casco del pueblo, como en los caseríos inmediatos al pueblo”* y de *“las riñas y camorras que con frecuencia suelen originarse en esta clase de establecimientos”*, con algunas condiciones acceden a lo solicitado a pesar de las preocupaciones que manifiestan.

